

PARTE 4: Pensándolo bien

INTRODUCCIÓN

Lo que naturalmente quieres a menudo está en conflicto con lo que finalmente valoras. Pero tu Padre celestial sabe lo que necesitas. Él quiere para ti lo que realmente quieres. Entonces, ¿Cómo haces a un lado esos deseos naturales y persigues lo que finalmente valoras?

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. ¿Tuviste la oportunidad de trabajar en el ejercicio de servicio funerario del que habló el comunicador la semana pasada? Si es así, ¿Qué descubriste?
2. Durante el mensaje de esta semana, el comunicador dijo: **“Lo que domina este mundo está diseñado para distraerte de lo que realmente importa, y nuestra cultura está fascinada con las actualizaciones y experiencias.”** ¿Cuáles son algunas de las formas en que tu búsqueda de actualizaciones o experiencias te han distraído de lo que has determinado que realmente importa?
3. ¿Crees que a la generación de tus padres se les hizo más fácil enfocarse en lo que ellos valoraban versus lo que simplemente querían? ¿Cómo sucedió esto en tu familia de origen?
4. Lee Hebreos 11: 24-26. Moisés fue capaz de distinguir entre lo que quería y lo que él valoraba. ¿Cuál es la relación entre el "placer fugaz del pecado", y el "valor más importante" y "Mirar hacia el futuro"? ¿Cómo venció Moisés la tentación de optar por lo inmediato por encima de lo final?
5. Lee Romanos 12:1-2. ¿La idea de que la voluntad de Dios puede caracterizarse como "buena, agradable y perfecta" te parece extraña? ¿Por qué o por qué no?
6. ¿Hubo alguna vez en que hubieras caracterizado la voluntad de Dios como amenazante, insatisfactoria e insensible según la forma en la que estás diseñado? Si es así, ¿Qué cambió tu opinión acerca de Dios?

AVANZANDO

El reino de este mundo no te proporcionará lo que realmente deseas. Te distraerá de lo que realmente importa. Te robará lo que valoras. Para lo que fuiste creado está conectado con quien te creó. La manera de obtener lo que realmente quieres es rendirte a tu Padre celestial y renovar tu mente.

CAMBIANDO TU MENTE

Hebreos 11:24-26 (NVI)

24 Por la fe Moisés, ya adulto, renunció a ser llamado hijo de la hija del faraón. 25 Prefirió ser maltratado con el pueblo de Dios a disfrutar de los efímeros placeres del pecado. 26 Consideró que el oprobio por causa del Mesías era una mayor riqueza que los tesoros de Egipto, porque tenía la mirada puesta en la recompensa.